



(De izquierda a derecha)
Adelante: María Eugenia Zamudio, Concepción Balmes, Isabel Echeñique, Beatriz Leyton, Carmen Waugh, Patricia Israel, Cecilia Vernal, Pedro Millar, Gracia Barrios, José Balmes.
Atrás: Juan Carlos Castillo, Anselmo Osorio, Paca Giliberto, Eduardo Vilches, Jaime Cruz, Nemesio Antúnez y Ricardo Mesa.

EXPERIENCIAS

Con nostalgia de futuro

Artistas de dentro y de fuera, de ayer y de hoy se reúnen en la Casa Larga, un lugar de encuentro y creación

POR ANA MARIA FOXLEY
 La Casa Larga extiende, misteriosa, sus corredores y rincones color oro iluminados con el sol del atardecer. Enclavada en el apacible y sorprendente barrio Bellavista, que palpita silencioso con una multifacética actividad cultural, el viejo caserón de principios de siglo, del que se enamoró a primera vista Carmen Waugh, albergará a unos locos creativos que cultivan las artes visuales.

Es que esta especie de "motor subterráneo y fuerza silenciosa", como describen a Carmen sus amigos, se salió con la suya una vez más. Fue un proyecto largamente acariciado cuando estuvo fuera de Chile. Quería volver a empezar, olvidándose de que han pasado 30 años para ella y para esos artistas que expusieron en 1955 en su galería (HOY N° 405). Quería reabrir un espacio con identidad propia donde, también, pudieran cobijarse trabajando codo a codo Nemesio Antúnez y los artistas del Taller 99, que él creó hace dos décadas y que ha hecho escuela.

Desde 1973 muchos se dispersaron, obligados a alejarse del país. Otros se sumergieron en los más variados oficios para apuntalar su precaria existencia en Chile. Ahora se congregan con una nueva energía y una firme convicción: "Hacer arte es posible, unidos y con plena libertad y respeto por la expresión ajena", dicen. Quieren que la Casa Larga sea una imagen

de lo que puede ser el largo y flaco Chile, proyectado hacia el futuro.

Por eso ahí hay espacios múltiples. Como la galería blanca y extensa que partió con los que siguen vigentes *30 años después*. Antúnez, Bru, Balmes, Barrios, Opazo, Mallol (fallecido), Yrarrázaval, Rosa Vicuña, Carmen Silva... traen ya mucho eco consigo. Como ese Taller 99 donde trabajaron unidos Delia Del Carril, Luz Donoso, Pedro Millar, Eduardo Vilches, Roser Bru, Santos Chávez, Juan Downey, entre otros. Y al que ahora se suman los de la nueva generación, como Concepción Balmes, Juan Carlos Castillo, Cecilia Vernal, Beatriz Leyton...

Arte, pan, amistad

Habrà un taller de pintura, dibujo y color, dirigido en cada área por Balmes, Barrios, Vilches. También uno de escultura, de Ricardo Mesa, y otro de fotografía, de Luis Poirot.

La tienda de artesanía muestra un bonito rostro en la fachada y el pequeño café, con rústicas mesas y manteles, abre un hueco para el pan, el queso, el vino, la "conversa" y la amistad. Los viernes habrá una sorpresa culinaria preparada, con su particular punto de vista estético-gastronómico, por un amigo extranjero que se arranchó por estos lares.

Faltaba poco para la inauguración. Esa

tarde, en su mini taller, Ricardo Mesa trabajaba, afanoso, en su mano gigante que saluda a los visitantes desde la vereda. Antúnez conseguía café y tazas para todos, sin disimular su alegría. Carmen se aprontaba para ir a comprar más baldosas, perseguida por los maestros que sudaban la gota gorda para terminar los últimos detalles a tiempo. La prensa nueva que compró Antúnez le hacía guiños maliciosos a la otra, vetusta, que él también aportó casi como legado pre-histórico.

Todos querían contar y comentar.

Estaban emocionados. Se unían otra vez los del exilio con los del interior, los más "viejos" con los nuevos. "No se trata de juntarse para imponer nada ni para decir 'todo tiempo pasado fue mejor'.

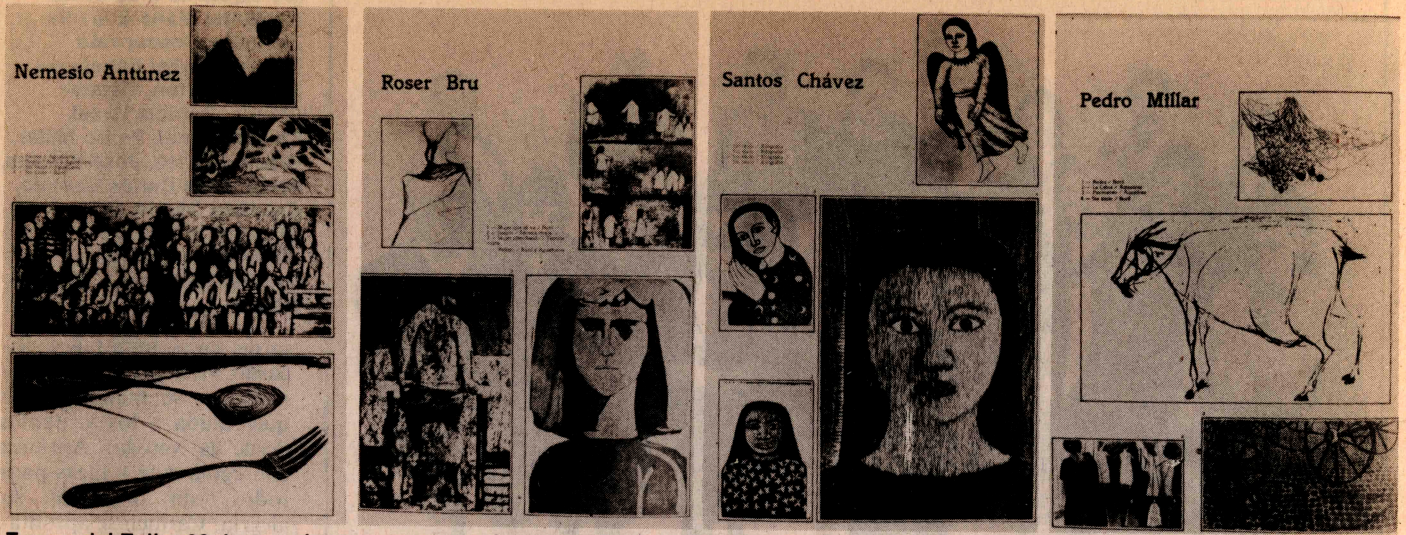
Queremos mirar hacia adelante", dejó en claro Balmes. "Claro, hablemos mejor de una 'nostalgia de futuro', parafraseando a Ernesto Cardenal", agregó Carmen Waugh. Y Antúnez: "Encontrarse en Chile hoy es muy importante: aquí nos juntamos a trabajar. Es una necesidad. Nos juntamos a través de la cultura, que es una forma de comunicación entre los seres humanos".

¿Y por qué reconstituir el Taller 99 ahora? "Hace un año y medio que estoy en Chile", responde Antúnez, "y no he podido hacer grabado. No hay imprenta ni lugares disponibles para los artistas.

"Esta experiencia colectiva se abre como un desafío: trabajamos juntos siete años en el Taller y de ahí surgieron amistades permanentes y profundas; trabajamos en forma abierta, unitaria y generosa: cada uno tenía su expresión y un gran respeto por la diversidad".

Por eso a Antúnez no le parece extraño que la noticia se haya corrido de boca en boca: "Todos quieren entrar, va a llegar una multitud a trabajar aquí", comenta satisfecho.

Sucede que en un país donde la mayoría de los artistas está cesante o vive de otro oficio o siente limitada su expresión, paradójicamente, hay gran cantidad de gente que se ha dedicado a la plástica.



Trazos del Taller 99: hoy reviven

“En medio de la crisis, ante la presión surge la necesidad de expresarse”, explica Antúnez. “Claro. En España pasó igual”, recuerda Balmes. “En medio del franquismo surgió Tapies, Canogaar, el Informalismo y la expresión se fue transformando en una pintura denunciante, dentro del país”. Su mujer agrega: “En Barcelona los artistas se reunieron en el Museo de

Arte Contemporáneo, un espacio oficial, y su director pasaba un mes en la cárcel y un mes en el Museo”.

Los aportes más sustantivos en Chile, desde las propuestas vanguardistas de los últimos años, se hicieron también en locales oficiales o con el auspicio de instituciones financieras privadas, antes que se produjera su descalabro. “En este país hubo miles de actividades. No pudieron matar a la cultura”, señala Balmes. “Después de eso quedaron los que tenían que quedar: sucede que el arte y la cultura son tan fuertes que rompen barreras y resisten. Los ‘BHC’ y las ‘Colocadoras’ y todo eso se fue a las ‘pailas’, y muchos se fueron a la cárcel, pero los artistas permanecieron”.

Ventanas y fronteras abiertas

Por eso, los de la Casa Larga quieren apoyar a los artistas jóvenes y a los que carecen de medios apropiados para trabajar y darse a conocer. También quieren abrir puertas, ventanas, fronteras y traer a artistas latinoamericanos de renombre como Le Parc, Soto, Gamarra... Para Carmen Waugh no es una empresa inalcanzable ya que “ellos van a venir porque el hecho de que nosotros estemos juntos aquí les da una garantía”.

Es poca o nada la información que llega de las corrientes contemporáneas y menos las posibilidades que tienen los artistas de viajar. En ese sentido, reconocen como un aporte la venida de Rauschenberg y su exposición, pero no suficiente. “Es importante que el artista conozca lo que se hace fuera y pueda salir”, afirma Carmen. “Que no conozca el arte sólo por revistas sino que pueda mirar directamente un Cézanne o un Goya”.

“Sí. Yo estudié en Estados Unidos cuando más joven, y me di cuenta de quién era yo, Chile y Latinoamérica; porque salir sirve para verse a uno mismo, descubrir su identidad”, reconoce Vilchés. “Cuando vi la exposición de

Rauschenberg, ahora, me impresionó la cantidad de dinero que hay detrás, la empresa montada. Muchos alumnos míos se sorprendieron con unas doce serigrafías en planchas de cobre gigantes que habían. Ellos, en el país del cobre, no pueden comprarlo y están trabajando con unos pedacitos de 20 por 30 centímetros, porque el cobre es carísimo. Entonces, no se puede pretender hacer lo que hace Rauschenberg, pero sí otras cosas adecuadas a lo que somos”.

Artistas, no cacatúas

“Ese no es un problema de los chilenos solamente” —acota Balmes—, “A un francés le pasaría lo mismo con Rauschenberg: lo encontraría sensacional pero no tendría al alcance los materiales. Pero no por eso se dejaría acomplejar, ni se le acabaría la capacidad creadora”.

Balmes toca un punto delicado. Porque todos reconocen que hay que estar abierto al mundo pero sin dejarse llevar por influencias cerradas o modas. “Un artista debe ser un ser capaz de transformar, porque si sólo repite se convierte en cacatúa”, resume Balmes. “Desde la cultura chilena se pueden tomar corrientes de la cultura universal, pero con la capacidad de decir algo propio”.

Gracia Barrios lo grafica más claramente: “Yo le diría a los más jóvenes que esto no es una moda, como la falda larga o la falda corta; que se miren hacia dentro y se expresen. No importa que las revistas de arte norteamericanas, inglesas o alemanas estén diciendo otras cosas”.

La experiencia de Vilches ha sido estimulante en ese sentido. “Yo he abierto espacios para la expresión libre de los jóvenes en la carrera de Arte de la U. Católica. La gente joven tiene una conciencia bien clara de lo que sucede: no se le pasan gatos por liebre. Uno no tiene que decirles qué hacer sino reforzarles lo que ya tienen y darles un apoyo, algo estable de donde puedan atreverse a romper con lo que quieren romper”.

RESTAURANT

La Parrilla

- DELICIOSAS PARRILLADAS
- EXQUISITOS ENTRECOTES
- LAS MEJORES CARNES



ALMUERZO Y CENA

Atendemos todos los días, excepto sábados al almuerzo y domingo por la noche.

JOSE DOMINGO CAÑAS 1301
ESQ. J.M. INFANTE
TELEFONO: 2230815